

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Víctorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 460.

MURCIA 12 DE FEBRERO DE 1899.

La Juventud Literaria

Publicada los domingos en Murcia y Lorca, España

EL CARNIVAL

¡El Carnaval! Extremada
cuánto inútil necesidad;
mucho ruido para nada.
¿Qué es la vida en realidad,
más que eterna mascarada?

¿A qué esa cara fingida,
á qué el pintado cartón,
si no hay un rostro con vida
que no sea fementida
careta del corazón?

Casi todos la llevamos
y nuestra víctima hacemos,
al que sin ella miramos:
al nacer nos la ponemos
y al morir nos la quitamos.

Recatar así el semblante
es pueril é inútil dolo.
¿A qué ese antifaz delante
del natural, si es bastante
para engañar este solo?

¿A caso la sociedad
escuda con este engaño
su torpe debilidad,
para decir la verdad
siquiera una vez al año?

Tal vez este juicio es cierto,
qué entre tanta algarabía,
á alguno decir advierto
verdades que no diría
con el rostro descubierto

Llévese, pues, Satanás
toda esta turba indiscreta,
ó convégase de hoy más,
en llevar siempre careta
ó no llevarla jamás.

ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI



ADIÓS

Auras que llegan cantando,
sol que alumbra hasta cegar
muchas gaviotas volando,
y muchos buques surcando
la superficie del mar.

En la orilla no lejana
la ciudad de alegres tonos:
parece una cortesana
perezosa y holgazana
dándose á sus abandonos.

Frente á la ciudad, la nave;
en sus palos, banderolas;
un marino mudo y grave,
y un rumor alegre y suave
de canciones españolas.

Allí tú y yo, tristemente,
fingiendo valor y calma,
con sol de luz sonriente,
con el día en el ambiente,
y con la noche en el alma.

Allí tú y yo, aún me empeño
en contemplarte á mi lado;
la horrible verdad desdeño,
porque me parece un sueño
que me hayas abandonado.

Y es cierto, la aciaga suerte
en nuestra senda escondida,
nos ha unido en lazo fuerte:
nos hemos dado la muerte
queriendo darnos la vida.

¡Cuánto vamos á sufrir
el uno del otro lejos;
cómo sin vida vivir,
cómo sin alma sentir,
cómo sin luz los reflejos.

Ya sé que hay mucho dolor
en la misera existencia;
espinas tiene la flor,
pero no hay pena mayor
que adorarnos en la ausencia.

Pues ya no podré escuchar
tus frases apasionadas,
ni sentiré tu mirar,
ni te escucharé cantar
canciones enamoradas.

No veré los resplandores
de tus vivos negros ojos,
amantes y soñadores,
ni veré de tus pudores
los infantiles sonrojos.

Ni entre mis brazos dormida
vendrán á mi tus cabellos...
era la ilusión querida
que tu vida con mi vida
estaba uniendo con ellos.

Nada yo, que tú tampoco
tendrás, para tu martirio,
ni esta ventura que invoco,
ni mis caricias de loco,
ni mi amor, ni mi delirio.

Adiós, pues, que te destierras;
tú sufres negros pesares:
yo lucho en odiosas guerras;
yo muy solo en estas tierras:
tú muy sola en esos mares.

Y cuando llegues al puerto
para dar dicha y venturas
á quien quisiera ver muerto,
no olvides que en mi desierto
vivo con mis amarguras,

Mas no, no pienses en mí,
que estando lejos los dos:
en mi amargo frenesí,
ya no me acuerdo de tí
me acuerdo sólo de Dios.

VICENTE CASANOVA.



DE LA CARTERA

Yo quiero que tu quieras
que yo te quiera
como querría quererte
si me quisieras;
y aunque no quieras
te querré porque quiero
que tu me quieras.

Al decir lo que dices
te contradices,
porque dices que dices
lo que no dices;
y si lo dices
desdices lo que has dicho
con lo que dices.

En parte de los partes
que tu repartes
vi que partes, muy prento
para otros partes.
Yo quedo aparte:
mas si partes, me partes
de parte á parte.

JORGE POMBO.

MARIA

Es la niña que canto
tan seductora,
como la luz que vierte
rosada aurora;
pura y modesta siempre
cual la azucena,
es un alma sencilla
de encanto llena;
y el dulcísimo arroyo
de su sonrisa,
semeja al mar mecido
por blanda brisa.

Cuando rezar la veo
tan silenciosa,
y un negro velo ondea,
su frente hermosa;
me recuerda ¡Oh encanto
de mis amores!
á la virgen hermosa
de los Dolores.

Por eso en mis tristezas
su auxilio imploro,
si humillado y vencido
vacilo y lloro;
en las luchas terribles
que con frecuencia,
sostiene mi agitada
triste existencia.

Por eso de sus pasos
sigo la huella,
como del sol luciente
fúlgida exteella,
como el árabe busca
en el desierto,
el oasis que indica
seguro puerto;

como el ave que errante
mira en el nido,
el norte de su dicha,
su afán cumplido,
¡Y que fuera de mi alma
si en el camino,
por el cual me condece
fatal el sino,

en su mirada pura
no viera el cielo,
que promete á mis males
dulce consuelo!

SAC.

